



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org

Prot. MG 247/20

Objeto: Circular para el Adviento 2020.

QUERIDÍSIMAS HERMANAS,

Estamos llegando al final de un año que, para todas, ha sido y lo es todavía, un año particularmente cargado de experiencias jamás pensadas, jamás esperadas y jamás vividas, un año impregnado de mucha incertidumbre y, por qué no decirlo, de mucho temor y sufrimiento.

Ciertamente todas recordaremos el 27 de marzo, cuando el Papa Francisco rezó en una Plaza San Pedro vacía, pidiendo el fin de la epidemia. En su mensaje describió muy bien el momento que



se estaba viviendo: *“Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente”*¹.

Creo que todas, de alguna manera, nos sentimos identificadas con lo que el Papa describe, pero también nos sentimos fuertemente interpeladas y llamadas a mirarnos dentro y a mirar alrededor para *“confrontarnos mutuamente”* y preguntarnos ¿qué le está diciendo Dios a la humanidad, a nosotras, a mí... en este momento histórico, aparentemente paralizante e improductivo?

El tiempo de Adviento y el tiempo de la Navidad son los más propicios para entrar en la dinámica de la confrontación, de la purificación y de la esperanza, para renovar nuestra confianza en el Dios de la historia y, también, los tiempos propicios para revivir en cada una de nosotras, personalmente y como Congregación, el misterio de la Encarnación de Cristo que ha venido a *“hacerse cargo”* de toda la historia, de toda la realidad y de todas las vicisitudes de la humanidad, para darles nuevamente sentido, dignidad, redención.

1. ¿LO “MEJOR” O LO “PEOR” DE NOSOTRAS?

La pandemia, hemos escuchado decir muchas veces, está haciendo emerger tantos sentimientos y comportamientos contrastantes; nos hemos encontrado frente *“a lo mejor de nosotras”* y al mismo tiempo frente *“a lo peor de nosotras”*, individualmente y como grupos, como naciones pero también como humanidad, con frecuencia provocadas por la cuarentena que nos ha obligado a permanecer más tiempo encerradas *“adentro”*, con más horas de *“convivencia”*, con menos posibilidades de *“escapar”* en otras actividades, lugares, personas...

También el Papa Francisco habla indirectamente de este clima de ambigüedad en el que nos encontramos: *“Cuando estaba escribiendo esta carta irrumpió de manera inesperada la pandemia*

¹ Papa Francisco, momento extraordinario de oración en tiempo de epidemia, Atrio de la Basílica de San Pedro, Viernes 27 marzo 2020.

del Covid-19, que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiper-conectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad”².

Y una vez más el Papa Francisco: “Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida». Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de auto-preservación egoísta”³.

Es interesante hacer una revisión de nuestra vida personal, comunitaria, social, a la luz de estas palabras del Papa y preguntarnos, en este tiempo de pandemia, ¿cuáles son las falsas seguridades que saltaron a la luz? ¿cómo salió a la luz nuestra capacidad o incapacidad de actuar en conjunto? ¿cómo mejoró nuestra capacidad de “comunicación” constructiva, positiva, empática con los demás (cercaos y lejanos) en este tiempo de “separación” y de “aislamiento”? ¿Qué contribución estamos dando para superar la fragmentación y la tentación de una “auto-protección egoísta”? ¿Qué es lo “peor” y qué lo “mejor” que vino a la luz en mí, en la comunidad, en la Congregación, en la sociedad en donde estamos?

Pienso que todas nos vemos dentro de estas realidades en sus luces: “lo mejor”, pero también en sus sombras: “lo peor”.

Me ha impresionado un artículo leído en internet, del que quisiera compartir un párrafo y que, me parece, muy en sintonía con nuestra reflexión. Dice el artículo:

*“La **pandemia que ha trastornado nuestras vidas, causando la muerte de muchas personas**, nos está ofreciendo una oportunidad que no debemos dejar pasar. Nos está pidiendo decidir hoy quién **queremos ser en el presente y quién quisiéramos ser en el futuro**. Porque, inevitablemente, las cosas cambiarán cuando todo termine. Sí, terminará e irá todo bien, si todos haremos algo para que sea así.*

***Elige hoy quién quieres ser**. Si quieres ser parte de aquella humanidad sin escrúpulos, dispuesta a aprovecharse de las emergencias en perjuicio de la colectividad. O si quieres ser parte de aquella humanidad que en cada acción suya aporta grandes cambios para sí mismo y para los demás.*

*Porque, si una cosa hemos aprendido en este momento histórico, es que **no somos islas**. Somos parte de una gran comunidad que debe actuar junta para el bien común. Si no aprendemos esta lección, todos los sacrificios hechos hasta aquí no servirán absolutamente a nada. Y todo el tiempo que permanecemos aislados, en cuarentena, al seguro, en casa, para protegernos a nosotros mismos y a los demás, habrá sido tiempo perdido. **Elige hoy ser la parte mejor, y que el buen ejemplo sea más contagioso que el virus!**”⁴.*

Al final, nos queda hacernos una última pregunta: **tú, ahí donde te encuentras ¿de qué parte eliges estar, hoy y mañana?**

2. LAS “PALABRAS” DE LA PANDEMIA

Durante estos meses, improvisamente, entraron en nuestro “lenguaje” cotidiano expresiones y palabras que no estaban presentes habitualmente en nuestras conversaciones (al menos para la mayoría de nosotras), tales como “crisis respiratoria”, “saturación”, “intubación”, “respiradores”, etc. pero también expresiones unidas al estilo de vida de las personas, tales como

² Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 7.

³ *Fratelli tutti*, 35.

⁴ “La pandemia está sacando afuera lo mejor y lo peor de nosotros?”, de REDAZIONE, www.i404.it, Magazine online, 2 Abril 2020.



“distanciamiento”, “aislamiento”, “mascarillas (barbijos)”, “contagio”, “protección individual”... además, palabras unidas a las sensaciones o sentimientos surgidos en este tiempo: “miedo”, “incertidumbre”, “desconfianza”... y otras tantas “palabras” incorporadas mientras tocábamos con mano (de cerca y de lejos) tanto sufrimiento a causa de un virus “invisible e imperceptible”, que ha sometido de improviso a la entera humanidad, con todas sus pretensiones de poder, de autosuficiencia, de decidir sobre la vida y sobre la muerte, de riqueza y de dominio sobre los demás.

Quisiera que nos detuviéramos en tres de estas “palabras” de la pandemia invitándolas a “releerlas” y a revernos, personal y comunitariamente, en cada una de ellas.

- **“Distanciamiento”**: es necesario “distanciarse” (o “aislarse”) también de las personas más cercanas de la casa, de la familia, de los amigos; es necesario tomar la debida “distancia” en los encuentros, en los medios de transporte, en los negocios, en las iglesias, en la mesa; es necesario evitar gestos concretos de afecto y de amistad: un beso, un abrazo, un apretón de manos... Sin embargo, hemos inventado otros gestos “alternativos” y alguna vez también simpáticos para saludarnos, para darnos “la paz”.



Hemos abierto las puertas al encuentro “virtual” que vino a ocupar un puesto casi de privilegio, para llenar el “vacío” de la socialización humana y para poder activar, al menos en una cierta medida, las iniciativas y las actividades paralizadas por la pandemia.

Todo para estar “seguras”... Todo para “protegernos” del “virus” o... de los demás!

Pero ¿podemos sentirnos verdaderamente “protegidos” y “seguros” manteniéndonos “a distancia” o “aislados” los unos de los otros?

Ciertamente no se trata de no observar las normas que nos llegan de las autoridades sanitarias y que miran al cuidado de las personas y al control de la pandemia. Es más, es necesario, en esto, dar ejemplo!

Se trata más bien del riesgo de que este “distanciamiento” físico, termine por provocar en nosotras, o aumentar, un “distanciamiento-individualismo” espiritual, fraternal, humano “real”. Termine por hacernos acostumbrar al “aislamiento protector” y hacernos preferir el contacto “virtual” que es mucho menos comprometedor y más fútil... Termine por debilitar la verdadera relación con los demás y el compromiso por la comunión y por un camino comunitario real.

Por otra parte, este “distanciamiento” podría ser la mejor condición para descubrir y revalorizar el don del hermano y de la hermana, el valor de la vida fraterna en comunidad y de los lazos con los demás, para sentir la “nostalgia” positiva y constructiva de una verdadera hermandad hecha de humanidad, solidaridad, sensibilidad y servicio.

- **Preguntémonos: ¿qué es lo “mejor” y qué lo “peor” que descubrimos en el “distanciamiento” de la pandemia?**

- **“Mascarilla (barbijo)”**: una de las medidas de protección que cambió el “paisaje” de nuestras ciudades, de nuestros grupos y de cada individuo, es el uso de la “mascarilla”.



¡Pasamos a estar todos “enmascarados”! Ciertamente este es uno de los principales “dispositivos de protección individual” y tenemos que respetar el uso donde éste es obligatorio o prudente para evitar el contagio.

Vimos cómo también en esto la creatividad humana enseguida se activó, inventando todo tipo de “mascarillas”: desde aquellas “oficiales” y, digamos, “serias”, a la variedad más inimaginable

de colores, diseños, formas, para poder, en cierto modo, desdramatizar el momento y hacer el uso un poco más “elegante”.

Todo para protegernos y estar “al seguro”, para evitar contagiarnos y contagiar a los demás.

Con el uso de la “mascarilla” nos acostumbramos a esconder una parte de nuestra cara, de nuestras expresiones, a esconder la sonrisa y atenuar las palabras, a hablar con los ojos y con la mirada.

Pero también con el riesgo de esconder una parte de nosotros mismos frente a los demás. Todos llevamos en nuestra vida más de una “máscara” detrás de la cual nos sentimos protegidos, nos escondemos y escondemos sentimientos, miedos, frustraciones, miserias, fragilidades, y dejamos ver sólo lo que queremos, la imagen que queremos que los otros vean y... crean. Todos llevamos más de una “máscara” para protegernos de los demás, del juicio, de los condicionamientos, de sus pedidos.

Por otra parte, hemos podido descubrir que no siempre sirven las palabras, que sirve la “mirada”, la mirada de amor, como aquella de Jesús al joven rico, la mirada de una madre que siempre sabe ver más allá, la mirada de un amigo capaz de entender lo que dicen los ojos del otro. Los ojos hablan, expresan serenidad, profundidad, alegría, bondad, comprensión, pero también dureza, tristeza, dolor, odio, indiferencia.

• **Preguntémonos, ¿qué es “lo mejor” y “lo peor” que descubrimos detrás de las “mascarillas” de nuestra “vida” personal y comunitaria?**

- **“Oxígeno”:** en este tiempo, en tantas de nuestras casas nos hemos provisto de un “saturómetro”, instrumento que permite medir la saturación del “oxígeno” en la sangre, ayudando a entender la funcionalidad respiratoria de la persona. Hemos sentido cómo el Covid-19 haya afectado más que nada los pulmones. Tantas personas han transcurrido semanas interminables en las terapias intensivas, entubadas y conectadas a los respiradores; tantas, lamentablemente, no lograron sobrevivir.



Esto me ha hecho reflexionar tanto acerca de la importancia del “oxígeno” para toda forma de vida sobre la tierra: la naturaleza, los animales, los seres humanos... Cómo la calidad de la vida, biológicamente hablando, depende de la “saturación” justa del “oxígeno” para estar en buena salud, para estar vivos. Si esta “saturación” desciende, la vida queda comprometida por falta de “oxígeno”!

Por lo tanto, se convirtió en algo importante saber si los niveles de “oxígeno” en nuestra sangre están al máximo, para estar “al seguro”...

Pero, también aquí, estamos frente a un riesgo, a un riesgo muy sutil... que, preocupadas por la buena salud biológica, se descuide la “saturación” de otro “oxígeno”, que puede poner en riesgo, no la vida del cuerpo, sino aquella del espíritu, de la fe, de las relaciones interpersonales, de la vida apostólica.

Nuestra vida puede estar “saturada” de lo superfluo, de la mundanidad, de la necesidad de reconocimiento, de las pretensiones de la emotividad o de la afectividad que pueden “saturar” nuestra jornada; podemos, sin darnos cuenta, enfermarnos por estar “saturadas” de un “aire contaminado” que sofoca el Espíritu de Dios en nosotras, que “infecta” la fraternidad, que nos hace exigentes, orgullosas, arrogantes, egoístas, insensibles... porque llenas (“saturadas”) de nosotras mismas, incluso bajo la apariencia de “espiritualidad” (espiritualismo), de “altruismo” (protagonismo), de “oblatividad” (auto-complacencia).

- **Preguntémonos, ¿qué “oxígeno” está “saturando” nuestra vida personal y comunitaria haciendo emerger “lo mejor” o “lo peor” de nosotras?**

3. LAS “PALABRAS” DE LA NAVIDAD

Es lindo pensar que, en este tiempo de Adviento, hay también un “*lenguaje*” que es todo suyo, “*palabras*” que, prácticamente, las sentimos sólo en este tiempo, las “*palabras*” del Adviento o mejor, las “*palabras*” de la Navidad.

Sabemos que también la celebración de la Navidad de este año 2020 tendrá una connotación muy especial debido a la pandemia, como ya lo fue para la Semana Santa y la Pascua. No sabemos todavía cómo viviremos las Fiestas navideñas en algunas naciones: al menos en lo que se refiere a la exterioridad y a las liturgias, pero sí sabemos que la Navidad sucede en nuestro corazón, en el corazón de las comunidades, de las familias, de los pueblos... en el corazón de la humanidad con todas sus alegrías y heridas.

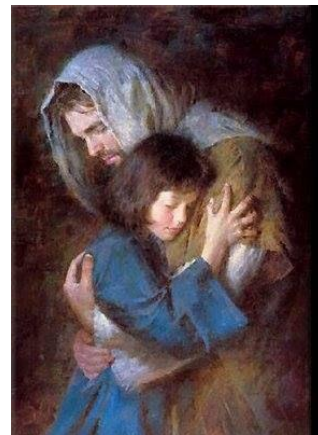
Las “*palabras*” de este Adviento y de esta Navidad irrumpen en este momento histórico cargadas de luz, de esperanza, de vida, porque Jesús, al “*venir a habitar entre nosotros*” (Jn. 1,14), viene a “*habitar*” también la sombra de la pandemia, de la enfermedad y de la muerte. Jesús viene a “*habitar*” la oscuridad de las guerras y de las luchas, de la indigencia y de las injusticias, de la exclusión y de las divisiones que envuelven el mundo.

Jesús viene hoy a “*encarnarse*” en nuestra humanidad, y a donar nuevamente sentido al “*sin sentido*”, cercanía a la “*distancia*”, autenticidad al “*enmascaramiento*”, amor a la “*saturación*” de nuestra vida.

Quisiera, por lo tanto, que nos detuviéramos brevemente en estas “*palabras*”, y releer las “*palabras de la pandemia*” (distanciamiento–mascarilla–oxígeno) a la luz de las “*palabras de la Navidad*”: “*cercanía*”, “*autenticidad*”, “*amor*”.

- “**Cercanía**”: la Navidad es por excelencia el momento de la más profunda “*cercanía*” de Dios al hombre. En Jesús, cada barrera se supera, cada separación, cada incomprensión, porque Dios se hace “*uno*” de nosotros y con nosotros.

El Papa Francisco nos ayuda en nuestra reflexión: el “*Dios cercano*” nos habla de humildad. No es un “*gran Dios*”, no. Está cerca. Está en casa. Y esto lo vemos en Jesús, Dios hecho hombre, cercano hasta la muerte. (...) Nuestro Dios está cerca y nos pide que estemos cerca unos de otros, que no nos alejemos unos de otros. Y en este momento de crisis por la pandemia que estamos viviendo, nos pide que manifestemos más esta cercanía, que la mostremos más. No podemos, quizás, acercarnos físicamente por miedo al contagio, pero sí podemos despertar en nosotros una actitud de cercanía entre nosotros: con la oración, con la ayuda, muchas formas de cercanía. ¿Y por qué deberíamos estar cerca el uno del otro? Porque nuestro Dios está cerca, quiso acompañarnos en la vida. Es el Dios de la cercanía. Por eso no somos personas aisladas: estamos cerca, porque la herencia que hemos recibido del Señor es la cercanía, es decir, el gesto de cercanía”⁵.



El Adviento es el tiempo propicio para pedir “*al Señor la gracia de estar cerca unos de otros; no nos escondamos unos de otros; no nos lavemos las manos de los problemas de los demás, como hizo Caín: no. Juntos. Proximidad. Cercanía. «En efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor nuestro Dios siempre que lo invocamos?»*”⁶.

- “**Autenticidad**”: el Misterio de la encarnación de Jesús nos viene a revelar la verdad de Dios, pero también la verdad sobre nosotros mismos. Jesús, encarnando nuestra realidad humana,

⁵ Homilía del Santo Padre Francisco, Capilla de Casa Santa Marta, 18 marzo 2020.

⁶ Idem.

hace caer las “máscaras” detrás de las que queríamos escondernos de Dios, como Adán en el Edén, y escondernos del hermano, de la hermana, como Caín.

Dice el Papa Francisco en la Encíclica *Fratelli tutti*: “*Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí*”⁷. Y continúa el Papa: “*Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Por eso dije que ‘la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Con la tempestad se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros ‘egos’ siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto una vez más, esa bendita pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos: esa pertenencia de hermanos’*”⁸.



La Navidad nos “habla” de apertura, de transparencia, de autenticidad. En el pesebre Jesús hace caer el “velo” que escondía la imagen de Dios y nos hace ver su verdadero rostro: el Dios cercano, el Dios verdadero, que acoge y abraza “a todos”.

Pero viene también a “desenmascarar” nuestros miedos, desconfianzas, mezquindades, hipocresías, remitiéndonos a la comunión y a una fraternidad “auténtica”. Cercanas a su “pesebre”, Jesús nos quiere “sin mascarillas”, nos quiere personas “verdaderas”!

El Adviento es el tiempo propicio para volvernos más “auténticas”; es el tiempo para abandonar las “máscaras” inútiles y terminar de “escondernos” detrás de falsas imágenes de nosotras mismas, y es el tiempo para acoger a los demás, los “*Fratelli tutti*”, sin miedos, discriminaciones, moralismos, juicios, condenas.

- **“Amor”**: ciertamente la “palabra” de la Navidad, más esencial, es “Amor”. Don Orione ha experimentado fuertemente este amor: “*El Niño Jesús ha sellado y empastado de caridad, de amor, esta su fiesta*”⁹, para “sellar y empastar” (“saturar”) con su caridad nuestra vida. Jesús no viene sólo a revelarnos el amor del Padre. Él mismo se ha hecho Amor encarnado para donar nuevamente a nuestra vida “contaminada”, el verdadero “oxígeno”, el “oxígeno de la caridad”: el “saturómetro” de Jesús mide el “amor” que vivifica nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestras relaciones fraternas, nuestro apostolado.

El Adviento es el tiempo propicio para profundizar y purificar nuestra vida, dejando a Jesús la tarea de “saturarla” con su Amor. El Papa Francisco nos ilumina sobre algunas características de este Amor:

El amor “tiende puentes”, es “compasión y dignidad”:

“...al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. Amor que sabe de compasión y de dignidad».”¹⁰



El amor “invita a la esperanza”:

Invitación a la esperanza, que “nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el

⁷ *Fratelli tutti*, 31.

⁸ *Fratelli tutti*, 32.

⁹ Scritti, 94,275, de una Minuta: “*Navidad! Fiesta de la caridad!*”.

¹⁰ *Fratelli tutti*, 62.

espíritu hacia cosas grandes como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en la esperanza”¹¹.

El amor “es ternura”:

“¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes”¹².

El amor, finalmente, es “comunidad universal”.

“El amor nos pone, finalmente, en tensión hacia la comunidad universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8)”¹³.

4. SEGUIR LA “ESTRELLA”

Quisiera concluir esta reflexión con la imagen evangélica de los Magos, que es significativa para nosotras en este tiempo de preparación a la Navidad: *“algunos Magos llegaron del oriente a Jerusalén, y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los Judíos que ha nacido? Hemos visto surgir su estrella y vinimos a adorarlo” (Mt 2,1-2)*. Ellos nos enseñan la actitud contemplativa de la historia. Nos enseñan a escudriñar los signos del cielo, de la tierra, de los eventos... los signos y la presencia del “Rey que ha nacido” entre las líneas de la pandemia... La actitud de búsqueda de los Magos nos empuja a preguntarnos: ¿qué nos quiere decir Dios en este momento de la historia?

El tiempo histórico que vivimos está marcando un “antes” y un “después”: el “final” de un estilo y el “inicio” de otro modo de ser, el inicio de una “nueva humanidad” en este mundo, en esta Iglesia de hoy... Un nuevo sentido de pertenencia a la fragilidad de la humanidad, toda presente en el Niño del pesebre; marca el inicio de una nueva pertenencia a la familia humana, a la familia eclesial, a la familia religiosa.

El Adviento de este año, que llega en plena pandemia, es un tiempo providencial, una oportunidad no sólo para purificarnos de lo que existe de “peor” todavía en nosotras, sino que creo que sea sobre todo un tiempo para recomenzar potenciando lo “mejor” y, con la actitud de los Magos, “ver surgir Su estrella”, y seguirla.



Dice el Papa Francisco: *“Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación”¹⁴.*

El Adviento de este año 2020 es un tiempo propicio para “entrar” juntas en el corazón de esta realidad, para asumir y hacernos cargo de las “sombras de un mundo cerrado”, para despertarnos

¹¹ Idem, 55.

¹² Idem, 194.

¹³ Idem, 95.

¹⁴ Mensaggio del Santo Padre Francesco, per la Giornata Missionaria Mondiale 2020.

del sueño y de la quietud de lo que “ya hacemos” y de “cómo” lo hacemos; despertarnos de la ilusión del “todo está bien” para dejarnos interpelar, inquietar, incomodar por tantos “*extraños del camino*”, tal vez caídos a nuestro lado en nuestra comunidad, cercanos y lejanos.

La pandemia está acelerando, en cierto sentido, el “*adviento*” de un mundo nuevo, del tiempo de rever los estilos de vida, nuestros modos de vivir la espiritualidad, la fraternidad, la misión, de rever las formas de llevar adelante las obras y los servicios de caridad, la misión, la formación.

Este Adviento 2020 nos llama al coraje de “*salir*” de los miedos e incertezas, de las viejas seguridades, de las desconfianzas, tal vez reforzadas por tantas “*medidas anti-contagio*”. Es urgente, personalmente y juntas, comprometernos en serio a “*pensar y generar un mundo abierto*”, compromiso que será fruto solamente de un camino, también personal y en conjunto, en el que maduremos “*corazones abiertos al mundo entero*”, capaces de acogida, de integración, de escucha, de “*diálogo y amistad social*”, comenzando por la vivencia local, comunitaria. “*Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro*”¹⁵.

“*Salir*”, como los Magos, buscando y siguiendo la “*estrella*” que nos conducirá al encuentro con Jesús, en la debilidad y fragilidad del otro, que nos introducirá con alegría en el seno de la Familia humana: “*entraron en la casa, encontraron al Niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron*” (Mt 2,11), haciéndonos siempre más responsables de la vida del otro, más cercanas, más empáticas, más solidarias.

Queridas Hermanas, les auguro a todas un camino de Adviento serio y fecundo, que nos lleve a todas a crecer en la “*cercanía*”, en la “*autenticidad*” y en el “*amor*”, comenzando por cada una, porque el cambio parte de cada una, de las pequeñas opciones cotidianas que hacen una “*diferencia positiva*” y que tienen la fuerza de transformar las realidades más difíciles, más incomprensibles, y así hacer que la Encarnación de Jesús se renueve en cada momento: **«Son las acciones las que cuentan. Nuestros pensamientos, por cuanto buenos puedan ser, son perlas falsas hasta tanto no vengán transformados en acciones. Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo»** (Gandhi).

¡Entonces será Navidad!

Las abrazo fraternalmente y estamos siempre unidas en la oración y en el compromiso común, para que “*lo mejor*” de nosotras “*haga la diferencia*” en esta Navidad, y en el Año Nuevo que está a las puertas.

¡Feliz Navidad a todas!



Sr. Mabel Spagnuolo
Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 21 octubre 2020.

¹⁵ *Fratelli tutti*, 88.



Les ofrezco, junto con la Circular de Adviento, un esquema como sugerencia para profundizar el contenido, dado que, más que una “carta”, es una “reflexión” que he querido compartir con todas ustedes.

Pueden hacerle cuantas modificaciones quieran y adaptarlo a vuestra realidad con creatividad. La Circular tiene 4 puntos de reflexión que ayudan a acompañar las 4 semanas de Adviento. Les auguro un buen camino y las saludo fraternalmente en el Señor.

Ficha de profundización

Calendario litúrgico	Contenido de la Circular	Fecha	Cómo	Personaje o símbolo
Antes del 29 noviembre	Entrega de una fotocopia de la Circular a cada Hermana Lectura comunitaria de <u>toda</u> la Circular.		Encuentro comunitario: 1. Lectura juntas 2. Organización	(en cada encuentro se elige un “personaje o símbolo” en sintonía con el tema reflexionado, que se coloca en la Corona de Adviento)
I Domingo de Adviento (29 noviembre)	Introducción y Punto 1: ¿lo “mejor” o lo “peor” de nosotras?		Encuentro comunitario: 1. Lectura del Punto 1. 2. Diálogo y reflexión 3. Elección del personaje /símbolo.	En la primera vela:
II Domingo de Adviento (6 diciembre)	Punto 2: Las “palabras” de la pandemia.		Celebración penitencial: 1. Lectura del Punto 2. 2. Según creatividad de la Comunidad 3. Elección del personaje /símbolo.	En la segunda vela:
III Domingo de Adviento (13 diciembre)	Punto 3: Las “palabras” de la Navidad		Encuentro comunitario 1. Lectura del Punto 3. 2. Diálogo y reflexión 3. Oración de acción de gracias según creatividad. 4. Elección del personaje /símbolo.	En la tercera vela:
IV Domingo de Adviento (20 diciembre)	Punto 4: Seguir la “estrella”.		Celebración de compromiso 1. Lectura del Punto 4. 2. Diálogo y reflexión 3. Oración de compromiso según creatividad 4. Elección del personaje /símbolo.	En la cuarta vela:
NAVIDAD	(el 24, se colocan todos los personajes/símbolos en el pesebre de la Comunidad)			
¡Feliz Navidad para todas!				